El Cielo de la Mujer El Cielo de la Mujer

docente. Música Entre las propuestas del Ministerio de Educación y Ciencia para garantizar la calidad de la educación, se concede un papel destacado a la educación en valores. En palabras del documento sobre centros educativos y calidad de la enseñanza, el documento de las 77 medidas, el sistema educativo tiene la obligación de transmitir conocimientos, también en el orden de los valores morales y cívicos, pero igualmente debe constituirse en escuela de convivencia donde el ejercicio de comportamientos éticamente valiosos se convierta en finalidad primordial de la enseñanza.

Esto dice el documento del Ministerio, pero ¿qué son exactamente los valores? ¿Cómo poner de acuerdo concepciones tan contrapuestas como las que nos encontramos cada día en la vida pública y que reflejan los medios de comunicación? Para aclarar estas y otras muchas cuestiones en torno a la ética y valores, en el momento actual, les proponemos este espacio de filosofía de la educación que nos presenta el profesor Rafael Gil Colomer. El libro de texto de Ricardo Marín

y del cual vamos no a debatir, sino a coloquiar ambos, es ética y valores en el momento actual, me parece. ¿Verdad, don Ricardo? Sí, exactamente. Está tan de moda que inevitablemente debemos tratarlo con los alumnos. Pues perfectamente, yo creo que tiene ya el inicio preparado. En primer lugar, hay una cierta confusión, porque todo el mundo habla de que hay que educar en valores. El libro del Ministerio de Centros Educativos y la Calidad de la Enseñanza, dedica una cantidad enorme, no de páginas, que no son muchas, pero sí de incisos, de parte de las 77 medidas, que prácticamente vienen inspiradas en el quicio de los valores. Por lo tanto, parece un tema capital. Pero hay una enorme confusión. La primera de las confusiones es confundir la valoración con el valor. Es como confundir la valoración con el valor.

Es confundir el conocimiento con la verdad que se conoce. Hay valoraciones múltiples y contradictorias. Pues no lo sé, el enfermo que tenga, en este caso en concreto, puede ser el diabético y que sigue tomando azúcar, valora el azúcar, pero el azúcar no es nada valioso para él, es un antivalor. Distingamos siempre valoración de valor. Lo que pasa es que todo el mundo pretende que sus valoraciones sean valores y naturalmente no lo es. El del individuo, el del violador, el individuo que atenta contra su salud, contra la de los demás o el hombre público que no vela efectivamente por los bienes que permiten el fomento de la convivencia, del bienestar de la comunidad. Primera distinción, no es lo mismo valoración que valor. Entonces, ¿en qué consiste eso del valor? Bueno, el valor es aquello que de alguna manera nos trasciende y nos obliga a reconocerlo. Yo debo reconocer que el mejor valor es el valor de la vida.

la justicia y que la injusticia, aunque a mí me convenga la injusticia. Yo debo reconocer que un régimen de vida sanitario es mejor que uno que atente contra mi salud, aunque yo tenga tendencia y por mis malos hábitos, por ejemplo, fumar, vaya a perjudicarme. En definitiva, primer reconocimiento, hacer un esfuerzo para reconocer lo que vale, no sólo lo que a mí me gusta, me conviene, quiero, etcétera, etcétera. No es sencillo, intentaremos hablar un poco, pero primera distinción. Esto es consustancial y cualquiera que diga me gusta, lo prefiero, es mi actitud, en el fondo está diciendo eso es lo bueno, lo correcto, lo que tiene dignidad. Para eso, ese salto hay que hacerlo justificadamente y para eso está la filosofía de la educación. Valor, pues, es aquello que tiene dignidad,

que merece ser estimado y no todo merece ser estimado, por supuesto. Don Ricardo, por un poco de curiosidad, desde el punto de vista de los alumnos, ¿cuál es la diferencia entre el salto de la educación y el salto de la educación?

históricamente empieza esto a sistematizarse a un nivel abstracto y a un nivel concreto prácticamente hay que partir del siglo XX, finales del XIX la escuela austríaca en torno a los 90 la década de los 90, la última del siglo el valor ha tenido una significación primaria y elemental es el valor, el arrojo militar uno es valiente o no valiente pero además ha venido también una significación económica eso vale más o vale menos y esto la gente lo entiende pero luego se ha ido extendiendo cuando se dice que una persona es de gran valía se ha extendido a el resto de los valores, luego quizá haya que puntualizar un poco cuáles, pero en cualquier caso, esto es una consideración desde siempre, ahora la consideración reflexiva filosófica, profundizadora de los valores como tales hasta el siglo XX prácticamente no antes estaba subsumido en el tema del bien

El bonum clásico. Y en parte también en el tema de la verdad, que es uno de los valores, si bien este ya tiene unos caracteres algo distintos. Pero el tema, como tal, siglo XX, y si queréis una sola figura que sea de lo más emblemático, sería Max Scheler y una obra también bien claramente conocida en todo el mundo, su famosa Ética. En concreto, la Ética de Scheler es la que en cierto sentido da a todos, incluso en el tema de distinción de clases de valores, jerarquización de los valores, etc. Tema ese que luego trataremos. Pero aquí en España fascinó el libro. Fue traducido por la revista Occidente. Ortega y Gasset le sigue, no fielmente, porque tenía demasiada personalidad, pero le sigue en gran parte García Morente. En España, cuando se habla de valores, hay que hablar de, concretamente, Ortega y Gasset, la revista de Occidente, García Morente, y todos ellos, como, eco de la figura gigantesca.

De Marshall. El primer criterio que bastaría por todos, todo aquello que permite ayudar a que alguien lleve una vida digna, humana, no infrahumana, biológico, mentalmente, todo eso es un valor. Por lo tanto, la educación que pretende que uno sea más, despliegue sus capacidades, se inserte de un modo más eficiente en el medio ecológico, social o cultural, eso es exactamente un valor. Es decir, todo.

lo que sirve a la persona. Este es el criterio fundamental y decisivo. Lo cual significa que tenemos también un criterio inmediato para determinarlo por qué hay tantas discusiones sobre los valores y por qué hay tantos conflictos. El valor siempre responde a una necesidad humana. Por lo tanto, lo que no responde a una necesidad tiene otro tipo de entidades, pero no es un valor. El ejemplo más puro es si estamos en el desierto, el valor máximo es el agua, porque podemos desecarnos, o tal vez el alimento, pero no otro tipo de comodidades de la civilización que en aquel momento no nos importan. Para el enfermo el valor máximo es la salud, y para el que está solitario, el valor máximo es la compañía, o para el que sufre una injusticia, es la justicia el valor máximo en ese momento para él, etc. O para el que tenga tremendas dudas de algo vital y decisivo, lo fundamental, lo que más vale para él, es la verdad.

pero veamos que siempre hay un referente humano y algo que puede cumplirlo y que no es arbitrario. Estos planteamientos, don Ricardo, por la profusión de estadísticas, de encuestas, de cómo piensa la juventud hoy, ¿dónde estaría la línea entre lo objetivo y lo subjetivo? Da la impresión de que mucha gente dice,

bueno, esto vale ahora, pero a lo mejor de aquí 20 años no vale. ¿Hay que poner una línea entre algo objetivo y algo subjetivo? La primera de las afirmaciones sería que, más que hablar de objetivo y subjetivo, hay que hablar de relacional. Según lo que acabamos de decir, si yo no tengo ninguna necesidad, lógicamente no valoro nada. Y si tengo profundas necesidades, todo lo que pueda cumplirlos vale. Si alguien quiere inscribirse en la universidad, todo el problema está. Cómo supera las pruebas, cómo se la acepta, etc.

Es siempre relacional entre las necesidades humanas y aquello que puede cumplirlo, aquello que tiene dignidad suficiente para cumplir esas necesidades o carencias. Entonces, a hablar de relación, no relativo, sino relacional. Pongamos un ejemplo ese, insistiendo, si queréis el de antes, el individuo que le gusta comer carne abundantísima, pero tiene mucho colesterol. Naturalmente, para él, y en esa situación, es malo comer carne, o al menos comer mucha carne. Eso es un antivalor, porque destruye su salud. Es que no vale la carne, sí vale, pero no la relación en ese momento. Es decir, siempre que hay una relación, no relativismo, sino relacional. El hecho de que un niño, que con valor máximo, el movimiento, el niño es una criatura nobilísima y movilísima, y cuando vemos que esté quieto, estamos torturándolo, atentamos contra su vitalidad, y el hecho de que el viejo lo que quiera es reposo, quietud, no movimiento,

seguridad, llevar un bastón o que le ayuden. No quiere decir que el movimiento sea bueno o malo, sino que responde en un caso a una profunda necesidad humana de autodespliegue y realización, y en la otra a no sobrepasar las limitadas energías que se tiene. Por lo tanto, es la persona a la que uno va a dictar, no la arbitrariedad, sino la oportunidad de esa relación. Don Ricardo, por lo tanto aparece como una relación que podríamos llamar en línea entre una cosa, una realidad, un objeto y la persona. Si queremos formar ahora el triángulo con la ética, ¿cómo uniríamos esa relación del valor con la persona con una cosa que parece que de alguna manera tiene que iluminar como un foco toda esa línea y formar entonces un triángulo? Objeto valioso para una persona, ¿y qué relación con la ética? La ética se diferencia el resto de los valores por un rasgo muy elemental. Y es que...

en la ética los valores son obligatorios por ejemplo, yo quiero estudiar medicina yo ciencias de la educación, yo médico al campo yo prefiero ver una película cómica, etc. hay una innumerable cantidad de cosas gratificantes y valiosas, pero puedo hacerlas o no pero lo que uno puede decir es que no violaré si o mientras no me lo paguen bien, no tiene sentido yo no mentiré si me siento de mal humor, miren ustedes no viene con el humor ni a lo que le paguen el día en que el bien moral venga condicionado en ese momento deja de ser un bien moral como decía Kant, naturalmente, el rasgo fundamental del carácter moral es que es incondicionado tengo que respetar el otro la humanidad como si fuera yo mismo, y obliga absolutamente esta es la distinción fundamental ¿y esto por qué? porque los valores morales son aquellos en los que se...

compromete gravemente la vida, la dignidad o la realización de otra persona. En el momento, por ejemplo, habrá habido una grave discusión, ha habido conflictos profundísimos, y uno llega al cómodo de la indignación, a veces con razón, pero mata al otro y ya no hay justicia que se lo justifique. ¿Por qué? Porque es que ha hundido todos los valores, es fuente de los demás valores que es su propia existencia. Pero ¿por qué era un valor humano? Habría otros, que puede ser un árbol, por ejemplo, no hay que destruirlo, pero no puede permitirse que alguien se muera de frío por mantener el árbol, pongamos por ejemplo. Es decir, estamos

siempre con valores humanos, con valores que comprometen la vida y la dignidad de la persona, y esos son exactamente los morales, esos son los obligatorios. Perfectamente, don Ricardo. Yo creo que queda clarificado la realidad de lo que el valor es, el carácter relacional, su relación con la ética, los valores morales, tal vez descendamos o ascendamos un poco.

a los proyectos educativos de centro, donde los valores, y precisamente como usted ha citado al comienzo, en el libro del Ministerio de Educación y Ciencia, eso se trata, y dado que muchos de nuestros alumnos son profesores en centros, esto les va a interesar de manera muy particular. Efectivamente el Ministerio determina que todos los centros elaboren su proyecto educativo de centro, que no es el proyecto curricular de centro, son las líneas que recogen los grandes valores que queremos que vayan a impregnar la vida de la nueva juventud o de las nuevas generaciones. Este es el tema capital, por ejemplo, queremos que sean solidarias. Habrá que incluirlo en nuestras programaciones, pero con un gran ideal. Queremos que defiendan la justicia, queremos que defiendan la sinceridad, queremos que se comprometan con el trabajo, con la familia, con la cultura, queremos que tengan la autoestima. Y la heteroestima para que haya una vida gratificante entre la gente.

Tiene una vida conflictual y, en definitiva, acaba siendo humillante y despersonalizante. Bien, eso queremos. Pues eso lo ha que llevarlo al proyecto educativo de centro. ¿Qué quiere decir esto? Primero, la orden del ministerio de que los centros hagan un proyecto educativo de centro, en la inmensa mayoría, está todavía incumplida. Estamos haciendo una encuesta y es raro el centro que hemos encontrado que ha elaborado su proyecto educativo de centro. Lo cual significa que, por una parte, decimos que hay que impregnar de ideales a la juventud y, por otra parte, no los ponemos de ningún modo para que oriente nuestra tarea educativa. Lo decimos para nuestros alumnos profesores. Tenéis una tarea muy interesante y ver que la filosofía de la educación os va a llevar a temas ya no de política educativa, sino de compromiso cotidiano con las tareas del centro, pero para que queden claras, queden establecidas. Y aquí, pues, un punto en donde se enlaza algo que parece tan teórico como los valores de la educación, pero que es un punto que se enlaza con la filosofía de la educación. Y es que, por supuesto, el centro es un centro de la educación.

con algo tan inmediatamente obligado que tenéis que hacer, como es un buen proyecto educativo de centro. En esa tarea tan inmediata de los profesores, y a lo mejor tan difícil, pero ahí está, ¿cómo poner en consonancia lo que hoy día estamos viviendo de concepciones de valor contrapuestas? ¿Cuál sería el criterio para encontrar ese acuerdo o esa consonancia? Yo diría que una fórmula casi matemática y elemental es buscar el máximo, máximo, no mínimo, cuidado, el máximo común denominador de los valores vigentes en una comunidad determinada. Y al decir valores, y luego insistiremos, eliminan los antivalores, lo hablaremos un poco de ellos. Máximo común, ¿qué significa esto? Pongamos que hay una comunidad donde hay una virulenta relación política y cada uno de los partidos... ...de las concepciones quiere imponer la suya.

el centro educativo se tiene que preocupar de la formación política y cívica, pero no partidista, ¿qué es lo que tienen de común? por ejemplo, la idea de justicia quizá unos tengan una modalidad y otro, pero ahí coinciden eso debe de inspirar toda la programación docente la idea de la verdad, de la sinceridad de que el individuo debe trabajar, debe cuidar su salud, debe de estar ayudando y permanentemente no espera ser un consumidor irresponsable sino un creador de

bienes y valores en torno suyo, etcétera por bien, es sentarse y ver qué es lo que tenemos de común y lo diferente, mire usted, se trata de política, ya tengo mi partido tengo mi sindicato, tengo otras vidas es así, pongamos un ejemplo que he vivido en Norteamérica se juntan tres concepciones religiosas, monoteístas a veces más, pero en fin, está concretamente vivida, judíos, musulmanes y cristianos, y ustedes como tienen de común un Dios creador eso es lo que ha pasado

aparece en las programaciones, pero no las diferencias entre las propias religiones que se reserva para cada comunidad también. Y así el resto de los valores, siempre buscando el máximo común denominador, que es lo que hacemos en familia o entre amigos. Cuando hay cosas que nos enfrentan, esas las marginamos y trabajamos los proyectos de los que nos interesan en común. Este es el sencillo y elemental procedimiento axiológico para hacer buenos proyectos educativos de centros y conseguir que sobre una base de acuerdo común haya luego proyecciones escolares que valga la pena realizar. Esta alusión, don Ricardo, a las tres grandes religiones me induce a plantear una cosa que yo sé que usted ha leído y ha estudiado, el libro de Hans Kink. Es decir, la ética mundial. Es decir, ¿hasta qué punto llegar a ese consenso, que en cierto sentido está insinuado que existe, mundialmente, en valores en relaciones fronterizas,

fundamentales de la realidad con la dignidad de la persona, el paso siguiente es, ese consenso mundial, si se lograra, llegaría a lo que el Papa, Juan Pablo II, define como paz, desarrollo de los pueblos, es decir, formularlo de otra manera, ¿ese consenso ético mundial conseguiría o facilitaría una paz mundial? Tenemos el ejemplo, ya está, no hay que buscarlo. La declaración de derechos humanos, del año 48. Es curioso que uno de los que participa, Maritén, decía, nos hemos puesto de acuerdo muy rápida, muy fácilmente, en todos los derechos que permiten esa paz mundial y esa convivencia, y esa dignidad humana. Lo que pasa es que lo que no nos ponemos de acuerdo, es en los fundamentos en que se apoya cada cual para llegar a eso. Por lo tanto, tenemos el elemento común, que arranca de la propia exigencia humana, lo que demanda la naturaleza humana.

individual y social, y dejemos para acá lo fundamente del modo que esté más adecuado. Pero en cualquier caso, el ponerse de acuerdo sobre esto es realmente fácil. Hace poco, en una reunión que tuvimos con representantes de países árabes, etc., había de varias comunidades, también otras comunidades, pero fundamentalmente árabes y cristianos, pues decían, nos hemos puesto con unas reuniones en Oxford facilísimamente, sobre todos los principios morales de la convivencia. No ha habido problema ninguno. Luego, había diferencias de fundamentación desde el agnóstico humanista hasta los creyentes, y dentro de cada uno de ellos, los cristianos prácticamente, para eso no había ningún problema, pero sí lo había a veces con los árabes también, y lo había a veces con los judíos. En cualquier caso, es una realidad que la naturaleza humana, brota unas exigencias de mutuo respeto y colaboración para el despliegue y planificación, y eso lleva unas exigencias morales. En el caso de los árabes, en el caso de los cristianos, en el caso de los árabes, en el caso de los cristianos, en el caso de los árabes, en el caso de los cristianos, en el caso de los árabes, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos, en el caso de los cristianos,

La fundamentación es el supremo distinto y las propias Naciones Unidas recomiendan que sea cualquiera la fundamentación religiosa, moral, de otro tipo, humanista, que fundamente esos valores para que no queden tampoco como meras formulaciones en el aire y parezca que no enlaza con las profundas convicciones de cada cual. Ricardo, dentro de esta limitación de nuestra realidad humana, como es el tiempo, casi un último destello sería desde la perspectiva, digamos, de la filosofía de la educación, del concepto de educación, ¿cómo habría que definir la educación desde un punto de vista axiológico? Yo la definiría sólo con dos palabras, si me apuran mucho con tres, no más. Todo aprendizaje valioso es educativo. Luego vendría lo de intencional o sistemático complementario.

pero si no hay aprendizaje, no hay educación, y si no es valioso, no es educativo. Quiere decir que esto nos va a permitir eliminar una cantidad inmensa de cosas. ¿Qué ponemos? Por ejemplo, a ver si se dice, nos hemos gastado tanto dinero, hemos invertido tantas horas en cursos, y la pregunta es siempre lo mismo. ¿Qué nivel de aprendizaje y cuál es la valiosidad de ese aprendizaje? Con estos criterios nos permitiría podar una cantidad inmensa de cosas accidentales y enfocar bien la educación desde el punto de vista de todo aprendizaje valioso en el plano individual e institucional. Ricardo, en nombre de todos los alumnos, le doy las más sinceras y más cariñosas gracias por esta charla de unos 20-25 minutos, y me voy a permitir al final, pues, pasar a otro mundo de valores, como pueda ser.

la reflexión sobre los exámenes que acabamos de tener hace poco de la primera parte de la asignatura. Y quisiera decir solamente tres cosas. La primera de ellas sería un reconocimiento sincero del esfuerzo que supone a los alumnos de la UNED seguir con esta ilusión de combinar trabajo y estudio. Todos sabemos lo dificultoso que eso es. Hay que seguir en esa ilusión para poderse promocionar y no desanimarse. Por lo tanto, primero, reconocimiento de ese esfuerzo muy valioso. Segundo, algo sobre los resultados, que evidentemente los alumnos están preocupados siempre por ellos y con razón. Yo diría que ha habido dos grupos después de haber corregido todos los exámenes, que en concreto los he corregido ya todos. Hay un grupo de aquellos alumnos que han utilizado los...

textos básicos, lo que en lenguaje coloquial nosotros llamamos el libro rojo y el libro verde. Ese es un grupo. Y en ese grupo se nota que realmente han tenido un buen bastón de apoyo y han conseguido unas buenas calificaciones. He de decir, en contra mía, que tengo cierta tendencia a numéricamente calificar bajo, pero no porque aprecie al individuo que hace el examen, al alumno y tal, sino por desgracia porque la distancia no hace apreciar tanto como uno quisiera apreciar. Ha habido un segundo grupo de aquellos, diría yo, que se fían un poco de su propio saber y entender, o no tienen tiempo suficiente para dedicar al estudio y a la lectura de los libros. Evidentemente que este segundo grupo periculó, reclita siempre un poco y está en la línea de...

Es decir, no sé si realmente habría que concederle el pase la aptitud o la no aptitud. Yo creo que queda claro. Ahora, aún ese segundo, los del primer grupo, seguir adelante. Y los del segundo grupo, pues también si uno ha resbalado o ha pegado un resbalón, no se va a quedar agachado sin levantarse. Hay que levantarse y hay que seguir porque vale la pena. Tercera consideración. ¿Alguna recomendación? Pues la primera recomendación, contacto con el centro y con otros compañeros en lo posible. Segunda recomendación, releer sosegadamente la guía didáctica para seguir también sosegadamente el itinerario didáctico que ahí se

presenta, despacito pero sin pausa, de forma que el éxito entonces estará asegurado. Yo tendría que... Es decir, que estoy satisfecho...

y que me alegraré de continuar satisfecho y que la satisfacción siga siendo valiosa y vaya subiendo. Yo creo que con esto hay suficiente ya. Recibiréis las papeletas, yo creo que esta vez con cierta mayor celeridad por el nuevo proceso que se ha puesto en marcha de lectura óptica de las calificaciones y mecanización del embolsamiento de la papeleta en los sobres, etc. y nada más, no tendría que decir nada más. Tal vez una cuarta cosa fuera, pero no es fácil de realizar, que el contacto un poco directo que facilitan las convivencias suele ser muy útil. Muy útil para el profesor de la sede central que cara a cara ve las necesidades las urgencias, los deseos.

el entusiasmo, aprende de los mismos alumnos y evidentemente también para los mismos alumnos, que dice aquel señor que desde lejos solamente sabemos el nombre, pues es una persona más o menos como nosotros y le podemos contar nuestras cuitas, nuestras dificultades, nos va a comprender mejor y posiblemente le vamos a convencer para que sea un poco más benevolente dentro de la línea de aptitud y no aptitud. Muy buenas noches y que sigáis con entusiasmo adelante. Con estas recomendaciones del profesor Rafael G. Colomer cerramos este espacio dedicado a filosofía de la educación. Hemos tenido ocasión de escuchar también al catedrático don Ricardo Marín Iván.

profesor emérito de nuestra universidad vinculado al departamento de teoría de la educación desde hace muchos años y gran conocedor del mundo de la ética y los valores